

La ciencia de la belleza y la belleza de la Ciencia

La belleza de la Ciencia y la ciencia de la Belleza (II)

Francisco José Serón Arbeloa

Segunda parte: Las artes y las ciencias manan de una misma fuente que somos nosotros que hemos emergido de un Universo concreto. Pero el arte y las ciencias por el momento no se observan de la misma manera, el arte se admira y la ciencia se conoce, aunque hoy en día han empezado a verse como dos caminos relacionados con la complejidad que tarde o temprano acabarán uniendo sus caminos.



Conferencia en el IEA

1. La belleza. Aspectos objetivos

La belleza es una noción abstracta ligada a numerosos aspectos de la existencia humana. El debate sobre qué identificamos como bello es interminable, la razón es porque todavía no conocemos de qué hablamos. Ahora bien, existen dos aproximaciones extremas y claras a su estudio que son la denominada objetiva y la denominada subjetiva.

Por motivos de extensión y para poder hablar sobre ambas, nos vamos a centrar en un aspecto de la belleza que es el atractivo físico de la cara femenina, pero es un ejemplo del que se pueden inferir conclusiones análogas en otros campos relacionados con la estética.

El planteamiento objetivista propone que la belleza es inherente

al objeto que se reconoce como bello. Por lo tanto, la belleza sería una cualidad propia del objeto, o lo que es lo mismo, todos los seres humanos tendrían una cierta capacidad innata para reconocerla y por lo tanto tendríamos circuitería neuronal para percibirla.

Existen algunos resultados científicos que apoyan este tipo de planteamiento. Pero hay que dejar claro que no existe el bellezómetro ni existe una definición objetiva de la belleza. En este caso la aproximación científica se vale de lo que se conoce como *truth by consensus*, es decir, “la verdad por consenso” y sus resultados son razonables creíbles ya que se encuentran en los análisis de los experimentos coincidencias asombrosamente grandes bajo un consenso universal.

Desde 1960 se vienen haciendo diferentes estudios sobre el grado de atractivo del rostro masculino y femenino. Evidentemente, en cada experimento realizado, se trabaja con diferentes colecciones rostros, pero con independencia del sexo de los encuestados, de la región que habitan, de su edad, de su condición social... las caras que se obtienen al final como más atractivas son aquellas que equivalen a un término medio de las caras que se han utilizado en el experimento. Una forma de comprobar este resultado con posterioridad, es hacer otro experimento intercalando entre las caras reales utilizadas, las caras promedio obtenidas por procedimientos fotográficos o informáticos y de forma indiscutible son esas las que alcanzan las primeras posiciones.

Otro resultado conocido es que las caras promedio son atractivas, pero los rostros muy atractivos no son un término medio. Es decir, los promedios de caras normales y los promedios de caras sexys se diferencian a favor de los segundos. ¿Pero qué caracteriza a un rostro sexy? Hoy en día la respuesta es clara, consiste en un rostro con ojos y pupilas grandes, cejas elevadas, pómulos marcados, nariz pequeña, la zona entre la mandíbula y el mentón más delicada, carencia de grasa en las mejillas (pómulos altos) y una piel impecable. Recordemos para qué sirven los cosméticos sombra de ojos y rímel, lápiz de labios, colorete... Entre todos ellos, el papel de la simetría no parece estar del todo claro aunque es indiscutible que su falta afecta a la belleza.

2. La belleza. Aspectos subjetivos

El planteamiento subjetivista afirma que la belleza de un objeto depende de la apreciación que de ese objeto haga el sujeto. En esta aproximación la belleza no es una cualidad propia del objeto sino que depende de la valoración del sujeto.

Lo que es evidente es que existen gustos, modas y manías muy diferentes. Podría decirse sin faltar a la verdad que no hay un único ideal estético, sino seis mil millones. Por lo que puede afirmarse que la belleza está en la cabeza del que mira y por lo tanto hay subjetividad.

Hoy sabemos que la conducta social es fruto de la constitución genética que genera los comportamientos comunes y del aprendizaje recibido por cada persona que es lo que produce comportamientos diferentes.

Modernos resultados de análisis neurológicos muestran que la belleza que “impresiona” es capaz de activar regiones sensoriales del cerebro que están relacionadas con los rasgos de personalidad y los circuitos de recompensa y adicción propios de cada ser humano. Por ello puede afirmarse que es verdad que

cada uno siente la belleza de forma diferente, es decir “cada cual tiene su idea y sus patrones de belleza”.

3. Conclusiones o, mejor dicho, inconclusiones

Teniendo en cuenta las afirmaciones que aparecen en el artículo previo y las que han surgido en este, ¿cómo podemos explicar la interacción de un observador subjetivo cuando analiza el mundo que lo rodea desde un punto de vista estético?

- Las experiencias dictan que, globalmente la valoración estética de un encuestado es objetiva, es decir, hay coincidencia con la opinión de los demás, pero el detalle concreto de las valoraciones individuales depende de preferencias personales u otras circunstancias.
- El observador encontrará más bello aquello cuya comprensión sea más simple para él. ¡La búsqueda de su patrón!
- El observador se encontrará más interesado y gratificado conforme al algoritmo de “comprensión” vaya aumentando y por lo tanto su “comprensión”. Es decir, conforme vaya aumentando la simplificación.

Dichos procesos se caracterizan porque:

- Puede llevar un tiempo pasar de información no relacionada (por ejemplo la simple observación de las estrellas) a información relacionada (por ejemplo la teoría de Newton). Esta es la explicación de por qué no se puede apartar la atención visual de una imagen, la atención sonora de una composición musical o la atención intelectual de un problema no resuelto, aun sabiendo que no se es capaz de entender muy bien lo que está pasando. Pero quizá en ese proceso resida parte de la sensación de la belleza.
- La sensación producida por lo bello, puede evolucionar en el tiempo y conseguir que la ca-

pacidad del observador se vaya perfeccionando tanto en su capacidad de detección como en la velocidad de comprensión.

El arte se ha complacido demasiado en las diversidades e impredecibilidades de sus manifestaciones a expensas de las regularidades y simplicidades. De hecho, se ha resistido a los intentos por encerrar sus actividades en reglas y fórmulas. Tan intratable se ha pensado que era el problema de encontrar pautas en la actividad creativa que pocos lo han buscado.

Desde un punto de vista científico, se piensa que la creatividad no es tan desorganizada como parece, tan solo es compleja. Por ello, las artes creativas tienen mucho que aprender del planteamiento científico, de la unidad subyacente en el Universo, sobre las propensiones de nuestros sentidos y sobre las imágenes, sonidos, olores, gustos y tactos que los excitan.

A su vez, la ciencia en su aproximación al arte, descubrirá muchas cosas sobre la emergencia de estructuras organizadas complejas a partir del estudio renovado de las invenciones ingeniosas de la mente realizadas en el mundo del arte.

Resumiendo, podría decirse que:

- El amor a la complejidad sin reduccionismo produce arte (E. O. Wilson)
- El amor a la complejidad con reduccionismo produce ciencia (E. O. Wilson)

El futuro desde mi punto de vista será un lugar donde se encontrarán ambas aproximaciones.

Por todo ello para mí, la belleza se puede definir como la característica, en parte objetiva y en parte subjetiva, de algo físico o de una idea que a través de una experiencia sensorial (percepción) o cognitiva (conocimiento) procura una sensación de *placer* o un sentimiento de *satisfacción*.